

Universitat Politècnica de València

Facultat de Belles Arts de San Carles

25 habitantes: sobre la memoria de una calle

Producción artística inédita acompañada de una fundamentación teórica



Un proyecto de Iris Bonora Esteve

Dirigido por Dr. Miguel Ángel Ríos Palomares

Valencia, septiembre 2012



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES

A todos y cada uno de los vecinos de la calle Cura Catalá de Manises que han hecho posible la realización de este proyecto.

De la misma manera, por su participación incondicional, a todas las personas, amigos y familia que contribuyeron de algún modo en la intervención realizada en la calle.

Por su asesoramiento y dedicación a mi tutor Miguel Ángel Ríos.

A Pepe Miralles por entrever este trabajo.

A mis padres y a mi hermano Jorge por su absoluto apoyo y disposición.

A Ismael.

Índice

Introducción	8
Primera parte: desarrollo conceptual	10
1. Sobre la memoria y los recuerdos	11
1.1. Sobre el concepto de “memoria”	12
1.2. Memoria y olvido	13
1.3. Algunos artistas que remiten a la memoria	14
1.3.1. Carmen Calvo	15
1.3.2. Virginia Villaplana	15
1.3.3. Christian Boltanski	16
1.3.4. Sophie Calle	17
2. Rostros	19
2.1. La petición de trascendencia de algunas imágenes	20
2.2. Apuntes sobre el retrato pictórico	22
2.2.1. Referentes pictóricos	23
3. Sobre una calle de Manises	26
3.1. Análisis y estudio del lugar	26
3.1.1. Manises: cerámica y auge	26
3.1.2. Situación actual	27
3.2. Calle Cura Catalá	28
3.2.1. Configuración del espacio público de la calle	29
3.2.2. Relaciones aproximativas entre habitantes	31

Segunda parte. Producción artística	34
4. Proyecto 25 habitantes. Creación personal	35
4.1. Introducción y contextualización	35
4.2. Propuesta	36
4.2.1. Recuperación de relaciones y antiguas tradiciones	36
4.2.2. Archivo de recuerdos	38
4.2.3. Descripción técnica y análisis de la obra realizada	62
Tercera parte. Montaje expositivo	65
5. Exposición: Crónica de la memoria para un testimonio colectivo	66
5.1.1. Un recorrido por la exposición	66
5.1.2. Detalles técnicos (presupuesto, materiales de diseño gráfico...)	68
5.1.3. Catálogo de obras	71
Conclusiones	84
Fuentes referenciales	86

Introducción

La intención del presente trabajo, ha sido la de llevar a cabo un proyecto expositivo real, acompañado de una fundamentación teórica derivada de la investigación de algunos referentes y la profundización en las cuestiones que provienen de otros ámbitos diferentes a la pintura y que han influido en la producción artística realizada.

El objetivo es el de realizar una producción ya no sólo pictórica, sino también de carácter documental.

Todo el trabajo de taller, todas las pinturas y gran parte de la recopilación de información, han sido realizados durante el periodo de máster, entendiéndolo éste como una oportunidad para desarrollar el trabajo gracias a las aportaciones de las distintas asignaturas cursadas.

Este Trabajo Final de Máster tiene como objetivo recuperar la memoria, el recuerdo, la huella de vivencias y espacios cotidianos de personas que ocupan o han ocupado un espacio público común. Para ello, mediante imágenes y textos, se han documentado los testimonios compartidos por un grupo de individuos que habitan en un mismo espacio público, el de la calle Cura Catalá de Manises. El resultado final de la investigación está compuesto por una exposición con la información compilada y una serie de retratos pictóricos de los ciudadanos que habitan en la calle manisense.

Primera parte: desarrollo conceptual

Capítulo 1: Sobre la memoria y los recuerdos

Uno de los ejes que articula nuestro Trabajo Fin de Máster es el de la memoria. Al fin y al cabo, un objetivo que se desea alcanzar es el de testimoniar los recuerdos de un vecindario para la posteridad. Proponemos la empatía con el grupo de vecinos participantes en el proyecto, y se ofrece la panorámica de un pasado y de un presente marcado por las tradiciones, los cambios y, en definitiva, las vivencias colectivas.

Primeramente se debe aclarar qué se entiende por memoria. Nos interesa la definición de memoria como “facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”¹, que ha sido utilizada a lo largo de nuestra fundamentación teórica. También puede evocar el recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. Una tercera entrada es la que la enuncia como una exposición de hechos, datos o motivos referentes a determinado asunto.

Se alude a continuación a una pequeña metáfora en forma de cuento, donde se trata el pasado, el presente y el futuro, a modo de introducción:

¹ La primera de las entradas según la Vigésima Edición del Diccionario de la R.A.E.

“Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina y se la arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso.”²

Para Eugenio Trías, sólo en la imagen se deja fijar el pasado, que contiene un índice temporal que lo remite a la salvación. “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro.”³

1.1. Sobre el concepto de “memoria”

El concepto memoria abarca un campo muy amplio, y cualquier aproximación hecha de manera rigurosa sobrepasaría con creces el objetivo de este trabajo. De cualquier modo, se debes destacar que se trata de un factor fundamental en el aprendizaje, generalmente relacionada con las funciones psicológicas más complejas y difíciles; sumado a la importancia y a la utilidad que tiene en nuestra vida diaria, ya que ella cumple funciones tan elementales como acordarse del camino a casa o suministrarnos recuerdos para la formación de nuevas ideas y soluciones.

La memoria humana es considerada la función cerebral que vendría a ser el resultado de conexiones sinápticas entre neuronas mediante las que el ser humano puede retener experiencias pasadas. Según algunos manuales de medicina los recuerdos se crean cuando las neuronas integradas en un circuito refuerzan la intensidad de las sinapsis. Por sinapsis se entiende la descarga químico-eléctrica entre las neuronas que permiten el flujo de información y la retención del recuerdo, una relación funcional de contacto entre las terminaciones de las células nerviosas. Para que un recuerdo se dé en el presente es de gran importancia el hipocampo, que viene a ser una estructura cerebral que

² TRÍAS, Eugenio (1978). *La memoria perdida de las cosas*. Madrid: Mondadori, pp. 125.

³ Ibid, p. 126.

aunque se creía en un principio sólo ligada al registro de la percepción espacial y con el escueto control de algún recuerdo, el hipocampo en realidad es el responsable de que este recuerdo se reproduzca como ha sido asentado en la memoria.

En resumen, la memoria es el banco donde guardamos nuestros recuerdos en forma de señales electroquímicas. Desde el punto de vista de este estudio, interesa la memoria colectiva para testimoniar los recuerdos de una serie de vecinos de una calle, importando dejar constancia de su existencia, no solamente redactando o archivando estos recuerdos, sino también retratando sus rostros o recuperando de manera simbólica la vivencia de espacio público de un modo similar al de antaño.

1.2. Memoria y olvido

El interés presentado en este trabajo por ahondar en la memoria se remonta a la necesidad de poder retener vivencias e imágenes de rostros de personas aún estando éstas ausentes, y la angustia que puede generar el hecho de no recordarlos con claridad, notando que estas imágenes y experiencias se van desdibujando con el tiempo.

Descubriremos que cuando evocamos el recuerdo de alguien o de algo, rememoramos. El rememorar es un acto que se hace voluntariamente y se refiere a la búsqueda de ciertos “archivos” del pasado que se traen hacia el presente en un impulso dirigido por la necesidad de reproducirlo, en un momento determinado por cada uno de nosotros.

Como explica Sigmund Freud, “el olvido es un proceso espontáneo al que se puede asignar un determinado curso temporal”⁴. En el proceso del olvido existe cierta selección entre las impresiones, así como entre las particularidades de cada impresión o acontecimiento, y también el conocimiento de algunas de las condiciones necesarias para la conservación en la memoria de aquello que, sin el cumplimiento de éstas, sería olvidado. Pero, sin embargo, en muchas ocasiones de la vida cotidiana se puede comprobar lo incompleto y poco satisfactorio que es nuestro conocimiento. Escuchando a dos personas intercambiar sus recuerdos de impresiones recibidas a la vez del exterior, por ejemplo, de las correspondientes a un viaje conjunto, se observa siempre que mucho de lo que ha seguido consolidado en la memoria de una de esas personas ha sido olvidado por la otra, a pesar de no existir razón alguna para afirmar que la impresión haya sido más importante, psíquicamente, para una que para la otra. “Es indudable que

⁴ FREUD, Sigmund (1978). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid. Alianza Editorial, p. 149.

una gran cantidad de los factores que determinan la selección verificada por la memoria escapa a nuestro conocimiento”⁵, afirma Freud.

“En la secular lucha que el ser humano ha llevado a cabo contra el olvido ha ocupado siempre un lugar esencial el arte”⁶. El arte desde su origen más arcaico, como explica Ana Lucas, se muestra unido a la producción de placer y se enlaza con el establecimiento de relaciones entre las generaciones presentes y las pasadas mediante la transmisión de experiencias en el seno de una tradición.

Dejando aparte la cuestión del placer estético, nos referiremos en el presente trabajo al arte como medio de superación del olvido mediante la redención del pasado. Se centrará básicamente este estudio, en los rostros retratados pictóricamente de cierto grupo de personas y en el archivo colectivo o memoria de sus recuerdos, para establecer esa perdurabilidad en el tiempo y esa negación, aunque inútil, al olvido, contentándonos con el destacar su limitada existencia y la prolongación en el tiempo de esa memoria colectiva.

1.3. Algunos artistas que remiten a la memoria

Son muchos los artistas que trabajan de alguna manera con este concepto trabajando con diversos materiales audiovisuales, objetos antiguos, textos, diarios... Y no sólo hablando de la identidad individual sino también de la identidad como colectivo, como conjunto.

A continuación se relacionan cuatro artistas que remiten con su trabajo a la memoria de algo desaparecido o que desaparecerá conectando con el objetivo de este trabajo fin de máster que es el de recuperar la memoria, el recuerdo, la huella de vivencias y espacios cotidianos creando un testimonio de personas con un nexo común.

⁵ FREUD, Sigmund (1978). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid: Alianza Editorial, p. 149.

⁶ LUCAS, Ana (1978). *Tiempo y memorias*. Madrid: Fundación de investigaciones marxistas, p. 116.

1.3.1. Carmen Calvo

Influenciada por el arte pop y postminimalista, Carmen Calvo (Valencia, 1950) desarrolla una identidad propia basada en un lenguaje visual caracterizado por el apropiamiento de objetos vinculados a una memoria histórica y en peligro de desaparecer, que la artista recupera y manipula en un conjunto de diversas técnicas. Utiliza cauchos, collages, dibujos, dorados, objetos o fotografías ampliadas y manipuladas, presentando su particular visión de la condición humana con la figura humana como protagonista predominante. Son personajes anónimos que evocan un pasado irrecuperable recreando la memoria mientras reviven en una realidad contemporánea.

Reflexiona así sobre el sentido de nuestros recuerdos y la imposible duración de los mismos en el tiempo, relacionado esto con la pretensión del presente trabajo.



Una calle desierta en Estambul (2010) y El azar es el maestro del humor (2008)

1.3.2. Virginia Villaplana

Escritora y artista visual española (1972) que trabaja con el tema de la memoria utilizando testimonios, documentos, fotografías, sonidos e imágenes en movimiento. No trata de representar, la artista documenta la historia. En su obra transita la ausencia, los ejercicios cotidianos de la memoria, palabras...

Uno de sus trabajos titulado *Mediabiografía*, trata de ser una metodología interdisciplinar que desarrolla desde 2007 y se expande en la experimentación con relatos que comportan palabra e imagen y donde intervienen distintas colectividades y redes de personas. Un sistema de laboratorio o taller nómada que se propone a quienes colabo-

ran en él, formas de experimentar relatos y crear narrativas a partir de archivos personales digitales. La *Mediabiografía* trabaja con relatos donde una red de personas los deconstruyen, crean y experimentan narrativas a partir de sus archivos biográficos, como en el caso de este trabajo en el que también se trata con relatos de personas, archivos e imágenes antiguas y creadas a partir de otras.

La *Mediabiografía* como concepto experimental en la práctica también se interroga sobre la “tecnología de la memoria” como depósito y ampliación de las imágenes y su narración.



Fotografía tomada de una de las sesiones de *Mediabiografía*

1.3.3. Christian Boltanski

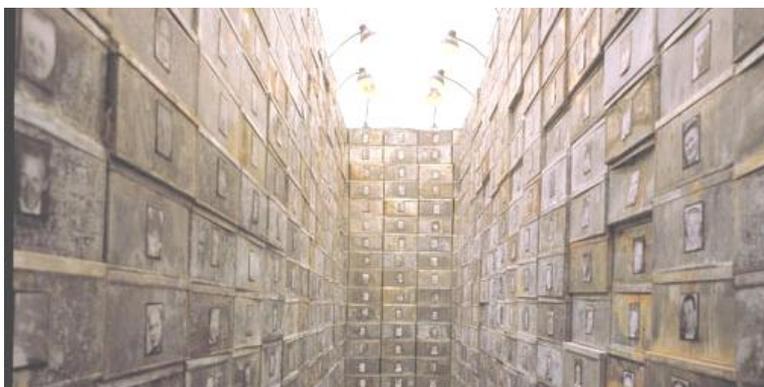
Artista francés nacido en 1944 al cual referenciamos, principalmente por la obsesión de detener el tiempo y recuperar el pasado, en común con el trabajo realizado, empleando también la fotografía como registro remitiendo a rostros ausentes, imágenes fantasmas de personas que ya no están y creando con todo ello un archivo de la memoria.

Su obra está marcada por una intencionalidad de archivo y memoria, recurriendo a materiales frágiles (fotografías antiguas, ropa usada, objetos personales y cotidianos usados, recortes de periódicos, cartas, etc.) como testimonios de la brevedad de la vida. Crea historias imaginarias plagadas, sin embargo, de referencias autobiográficas de su infancia, como en el caso del presente trabajo, en el que también se relatan escenas

autobiográficas integradas en unos recuerdos colectivos.

Boltanski “colecciona la evidencia” de la vida, experiencias olvidadas, recuerdos que pueden parecer insignificantes que, en cualquier caso, se oponen a los “grandes recuerdos”, sin memoria individual, que llenan los libros de historia o lo que es lo mismo en palabras dichas por el mismo Christian Boltanski:

“Lo que trato de hacer con mi trabajo es plantear preguntas, hablar de cosas filosóficas, no por historias a través de palabras sino por historias a través de imágenes visuales. Hablo de cosas efectivamente muy simples, comunes a todos. No hablo de cosas complicadas. Lo que intento hacer es que la gente se olvide de qué es arte y piense que es vida. Para dar esta impresión de vida me sirvo de medios artificiales, del arte; no es la realidad, hago teatro; trato de que el espectador en ese momento olvide que está en un museo.”⁷



Les Suisses morts (1990)

A finales de la década de los ochenta, Boltanski pasa de la memoria individual a la colectiva, como lo hace patente en *Les Suisse morts*, obra en la que aborda el tema del Holocausto mediante columnas de cajas de galletas oxidadas, en cuyas caras exteriores aparecen fotografías (unas tres mil) obtenidas de las columnas necrológicas de los periódicos suizos de la época, de individuos asesinados en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

1.3.4. Sophie Calle (París 1953)

También trabaja con la representación de la ausencia mediante objetos encontrados, fotografías, películas, diarios, textos etc. Para conservar en el tiempo lo que está en proceso de desaparecer o ya ha desaparecido.

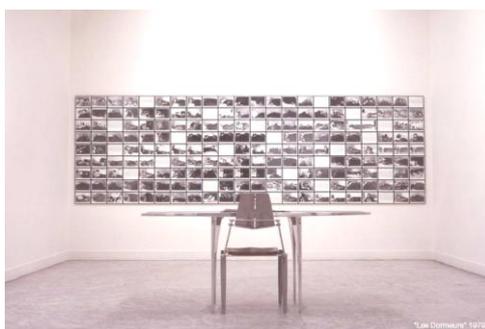
⁷ Entrevista de Irmeline Lebeer a Christian Boltanski en Irmeline Lebeer, *L'art? C'est une meilleure idée! Entretien 1972-1984*, Nimes, Éditions Jacqueline Chambon, 1997, p.94.

En su proyecto “Cuídese” pidió a un gran grupo de creadoras de todas las disciplinas que reinterpretasen el e-mail de ruptura que le había mandado su compañero de la época.

Mezclando vida privada y creación artística, ligándose esto a “25 habitantes: sobre la memoria de una calle”, ya que en ello también está presente parte de mi propia vida, al formar también parte de esa calle.

En una de sus primeras obras “Les Dormeurs”, se define como una creadora de historias⁸, invitó a su propia cama a personas anónimas que se encontró en las calles parisinas. La experiencia la fue repitiendo durante cuarenta y cinco días con otras tantas personas a las que fotografiaba en la cama y escribía sus comentarios o conversaciones sin ninguna proyección de su persona hacia las otras personas. La serie de estos relatos de los durmientes se presentó como un conjunto de cuarenta y cinco fotografías en blanco y negro, una por cada uno de los durmientes, que presentaban un breve texto escrito a mano sobre cada uno de ellos, y un libro con la totalidad del contenido de las entrevistas.

La artista actuaba como un científico en un laboratorio que quisiese comprobar y contrastar lo habitual que era en la sociedad de la época la ausencia de relaciones afectivas aún en lugares tan marcados como una cama⁹.



Les Domeurs (1979)

⁸ GUIBERT.H, (1997). *Panegírico de una fabricante de historias*, en *Sophie Calle, Relatos*, Madrid, Sala de Exposiciones de la Fundación “la Caixa”, 3 de diciembre-26 de enero de 1997, pp.14-15.

⁹ GUASCH.Anna María,(2000). *El arte último del siglo XX. Del posminimalismo a lo multicultural* Madrid. Alianza Editorial., p.540.

Capítulo 2: Rostros

Desde nuestro punto de vista, el rostro es la parte más significativa de toda persona, por la cual se le reconoce e identifica individualmente. También acostumbra a ser lo primero que se nos viene a la cabeza cuando recordamos a alguien. Por lo que, comúnmente, es la zona más expuesta al público y la más expresiva de nuestro cuerpo.

En el transcurso de la vida el rostro cambia. La edad, la experiencia, las emociones, los accidentes y los cambios de luz alteran los rasgos que creemos propios. Todas y cada una de las células, tal y como explica Alberto Manguel, se regenera en ciclos de siete años, en un proceso tras otro; “nunca somos los que somos, vivimos en constante devenir.”¹⁰

El rostro que mostramos es el rostro por el cual somos vistos. Según Lacan, el niño se identifica con una imagen exterior, una imagen en un espejo, que le permite, por un lado, adquirir el dominio sobre su propio cuerpo y, por el otro, le produce un sentimiento intrínseco de enajenación. Esta identificación con una imagen ocurre alrededor del decimoctavo mes. Antes de esa edad, los niños no parecen saber que lo que ven en el espejo es su propio reflejo, según afirman muchos psiquiatras. Esto se puede demostrar pintando con colorete la cara del niño sin que éste se dé cuenta de que lo han marcado. Cuando los bebés más pequeños ven su imagen, señalan al espejo en vez de a ellos mismos. A los dieciocho meses, más o menos, se tocan el colorete de la cara en lugar de señalarlo en el espejo. “Ahora saben que pueden ser objetivados, es decir, representados en una forma que existe por fuera del yo que perciben de modo subjetivo”¹¹.

¹⁰ MANGUEL, Alberto (2000). *Leer imágenes*. Madrid: Alianza Editorial, p.200.

¹¹ STERN, Daniel N. (1985). *The Interpersonal World of the Infant: A View from Psychoanalysis and Development Psychology*. Nueva York: Basic Books/ HarperCollins. Citado por MANGUEL, Alberto (2000) *Leer imágenes*. Madrid: Alianza Editorial, p.201.

La petición de trascendencia de algunas imágenes

“Mas perdurar en huesos y existir como pirámide, es una falacia de la duración”

Thomas Browne

Aquello que consideramos la imagen de las cosas, es el estímulo visual que nos describe los objetos no tal cómo son, si no tal cómo nos parece. “La imagen representa la forma, es el doble, pero constituye en sí una nueva forma; de ahí la identificación al mismo tiempo que la paradoja.”¹²



David Allan. *Los orígenes de la pintura* (1775)

Según el libro XXXV de la *Historia natural* de Plinio, el arte de reproducir la figura humana había comenzado con el dibujo del contorno de la sombra de un hombre. Relata que un día la hija de un alfarero se enamoró de un joven forastero. Cuando llegó el día en que éste tuvo que partir, ella dibujó en una pared el contorno de la sombra de la cara de su amado y seguidamente pidió a su padre que rellenara con arcilla el espacio encerrado en el trazo, creando así la imagen del amante ausente. Existe una sujeción

¹² PUERTA, Felicia (2005) *Análisis de la forma y sistemas de representación*. Valencia: Editorial Universidad Politécnica de Valencia, p. 90.

siempre al registro (foto, dibujo, texto, vídeo) una necesidad de documentar, ya que sin testimonios desaparecen los hechos, las acciones o las personas. Retratar es sinónimo de indicar que algo existió. Nuestra particular forma de retratar comprende, además de retratos exclusivamente pictóricos, un archivo de recuerdos que, aunque existieran previamente en cada individuo, en cada vecino, juntos constituyen un nuevo documento excepcional, remitiendo a una memoria colectiva.

2.1. Apuntes sobre el retrato pictórico

Un retrato (del latín *retractus*) es la pintura o efigie de, usualmente, una persona. También se considera retrato la descripción de la figura o carácter, es decir, de las cualidades físicas o morales de una persona. Un retrato es, en definitiva, la representación de un sujeto.

Entendemos también por retrato la expresión plástica de una persona a imitación de la misma, lo que ocurre en la pintura, la escultura y la fotografía. En un retrato predomina la cara y su expresión. Se pretende mostrar la semejanza, personalidad e incluso el estado de ánimo de la persona, pero no tiene por qué corresponderse con la imagen del retratado.

Es probable que las raíces del retrato se encuentren en los tiempos prehistóricos, aunque pocas obras sobreviven de aquel entonces. En el siglo V a. C. aparece el retrato sobre las monedas de los reyes persas. En el arte de las antiguas civilizaciones del Creciente Fértil, especialmente en Egipto, abundan las representaciones de gobernantes y dioses. Sin embargo, no eran retratos que representaran la auténtica fisonomía del retratado, sino que estaban muy estilizados y mayormente de perfil sobre materiales como piedra, metal, arcilla, yeso o cristal. La pintura de personajes destacados se remonta a China en el año 1000 a. C.

Estos rostros “verídicos” tienen por objeto representar a miembros de la clase política, una celebridad, un dios o una figura investida de autoridad, un pariente o un amigo. En nuestro caso, no se trata de retratar a personajes ilustres, sino de dignificar el rostro de una serie de vecinos que habitan en una calle, gente anónima pintada como figuras investidas de algún tipo de autoridad, entiéndase, de modo metafórico. A veces los rostros tratan de honrar a una persona fallecida o a un héroe del pasado, hacer presente lo ausente y revivir a los muertos ante los ojos del espectador.

Desde las pinturas de los sarcófagos del Fayum hasta los bustos oficiales de la Roma imperial, y de ahí a las portadas de la revista *People*, los retratos comportan un carácter que se extralimita a la simplicidad de la imagen y que no sólo debe leerse como la identidad del retratado y como un registro histórico o privado, sino también como un símbolo de lo que esa persona encarnaba o encarna, el amor, la amistad, el poder...

Ahora bien, el retrato – ya hable de príncipes o de tipologías genéricas o de cualquier persona – trata de relatar lo global de la especie humana a partir de lo individual, ennoblecendo su contenido.

“Si hay un discurrir de la pintura, como de la vida, ahí está el retrato para contarlo”¹³, afirma Rosa Martínez-Artero. Son muchos los artistas que a lo largo de la historia han trabajado con este tipo de género pictórico, y todos ellos remitieron a la memoria de la persona retratada más conscientemente en algunas ocasiones que en otras, pero siempre intentando hacer trascender la memoria del retratado en el tiempo.

El retrato remite a una ausencia, la de cualquiera que estuviese retratándose delante de un pintor. Permanece su presencia en el cuadro por el acto de retratar. La forma física concierne a un modelo que ofrece su cuerpo al pintor, de cuyo aspecto no queda más rastro que algún autorretrato, o a veces incluso ni eso. La representación muestra a un sujeto (el de la persona retratada) llevada a ocupar las señas de identidad del otro (el pintor). Entonces no sólo estaríamos hablando de la persistencia en el tiempo de la persona retratada, sino también de la del que retrata.

El retrato en sus orígenes vendría a ser “la construcción desesperada de la imagen del rostro ante el pavor de su disolución”¹⁴.

2.2.1 Referentes pictóricos

Para nuestro trabajo hemos contado también con las referencias de artistas que trabajan con el género del retrato y que han influido en las pinturas que hemos realizado en menor y mayor grado pero siempre aportando ideas para desarrollar en nuestra pintura, funcionando de antemano en la búsqueda de soluciones a los problemas que se nos plantean.

Uno de ellos es **Chuck Close**, nacido en Washington en 1940. Aunque él utilice el aerógrafo en su pintura de gran formato se enfrenta de igual modo al ser humano, al rostro del ser humano, interesándose por el rostro humano sólo en la medida en que le permite transformar un proceso fotográfico en un producto pictórico utilizando su ros-

¹³ MARTÍNEZ-ARTERO, Rosa (2004). *El retrato: del sujeto en el retrato*. Barcelona: Montesinos, p.15.

¹⁴ *Ibid*, p.27.

tro como icono; un rostro frontal, como los rostros de los vecinos de la calle Cura Catalá, que remeda al de los fríos y objetivos fotomatonos de la época.

Entre 1967 y 1971 trabaja en blanco y negro en una galería de personajes que no es sino un catálogo de la identidad humana. Existe un texto publicado en 1997 donde se incluyen las distintas conversaciones entre el artista y sus veintisiete retratados.¹⁵ Al igual que en nuestro proyecto, el artista titula siempre sus telas con el nombre de los retratados.



Una espectadora ante uno de los retratos de Chuck Close en 1971

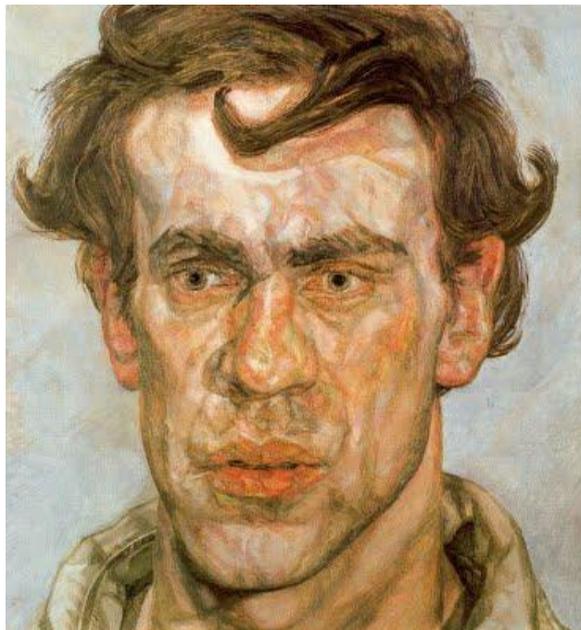
Ayudándonos de su gama cromática y también de su labor por ejercer la pintura incluyendo también en ella al ser humano, nos encontramos con la obra de **Alex Kanevsky** cuyos fondos inmaculados, simplificados y despejados en la mayoría de los casos de cualquier objeto o naturaleza, han influido a la hora de realizar la serie *25 habitantes*.

¹⁵GUASCH, Anna María, (2000). *El arte último del siglo XX. Del posminimalismo a lo multicultural* Madrid. Alianza Editorial, p.205.



Una de las pinturas de Kanevsky (Óleo sobre tabla, 48x48 cm., 2012)

Lucian Freud (Berlín 1922), su forma de aplicar el óleo nos ha servido para resolver ciertas partes construidas del rostro de los vecinos, fijándonos en su carnalidad, aunque no utilizando tanto empaste y relieve de pintura como el berlinés. Hemos valorado también sus temas elegidos, mayoritariamente personas y sus vidas.



Lucian Freud: *A Young Painter*. (Óleo sobre lienzo. 40x30cm. 1958)

Capítulo 3: Sobre una calle de Manises

En torno al tema de la memoria y los recuerdos, se ha considerado oportuno centrarse en algo más concreto como puede ser un grupo de habitantes de una calle de una localidad Valenciana. Se trata en base a ellos la memoria con más rigurosidad y determinación, acoplándolos simultáneamente a nuestra tarea artística.

El espacio ha sido seleccionado por la proximidad y la accesibilidad a la hora de trabajar con los vecinos de la calle, además de por el cambio que ha sufrido Manises en sus últimos 35 años, quedando en el recuerdo lo que esta ciudad significaba a nivel internacional.

3.1. Análisis y estudio del lugar

3.1.1. Manises: cerámica y auge



Mujeres pintando en la fábrica Gimeno de Manises

Manises, junto a su vecina Paterna y otros centros de la Huerta de Valencia, como la propia ciudad de Valencia y Alaquàs, llegaron a constituir uno de los principales centros productores de cerámica durante los siglos bajo medievales no sólo en el ámbito de la antigua Corona de Aragón, sino también en el Occidente de Europa. Sus productos, como se ha demostrado por estudios arqueológicos y documentales, se exportaron a toda Europa y a ambas orillas del Mediterráneo.

La cerámica se enviaba a Francia, Italia y, sobre todo, a Nápoles, en donde Alfonso el Magnánimo quiso crear una corte brillante y lujosa. Al ser un gran consumidor de

cerámica de Paterna y Manises, hará de Nápoles un acusado centro de influencia para el resto de cortes italianas. Calixto III y Alejandro VI pidieron continuamente a Valencia piezas y azulejos para las salas del Vaticano. La exportación se extendió también a Sicilia, Venecia, Turquía y Chipre, e incluso a Flandes y los países del Báltico. Los palacios de todas las cortes de Europa se enriquecieron con la cerámica manisera. Muchos pintores la reprodujeron en sus cuadros: así puede verse en la obra de Humberto y Jan Van Eyck. En la ciudad de Florencia existen unos frescos de Ghirlandaio en que aparece la loza morisco-valenciana.

El comercio de la cerámica dio lugar a compañías de exportadores, primero italianos, chipriotas y turcos; luego catalanes y mallorquines, que transportaban los azulejos y diversas piezas con todo cuidado, embaladas en grandes tinajas o *cossis* revestidos de cuerda y paja. Del Grao de Valencia salían continuamente naves con esta carga.

Siguiendo esta profunda tradición, Manises mantuvo el artesanado de la cerámica durante los siglos siguientes de la época Moderna (siglos XVI al XVIII) llegando su producción hasta nuestro días. Habitualmente, la mujer era la pintora de Manises, el hombre el que trabajaba el barro. La cerámica manisera tiene la capacidad de representar simbólicamente la identidad de un pueblo que cuenta con 700 años de tradición cerámica¹⁶.

3.1.2. Situación actual

Al polígono de la Cova de Manises ya se le conoce como la pequeña “China Town”, ya que la mitad de las empresas están en manos de los importadores de productos asiáticos. Manises es, a día de hoy, un barrio más de Valencia, una ciudad dormitorio sin personalidad. Se ha perdido la tradición de la cerámica debido a la decadencia en pos de otras tipologías de materiales más baratos y cambios en la concepción decorativa. Las antiguas fábricas de cerámica han sido derruidas para trazar carreteras, y apenas se intuye un pequeño vestigio de lo que años atrás era la ciudad de la cuna de la cerámica.

Por ello, desde la posición que se adopta a la hora de realizar una práctica artística en el espacio público, es de obligada acción, resaltar y poner de manifiesto el importante

¹⁶ Según explican SANTAMARINA, Virginia y CARABAL, M^a Ángeles (2011) *Oficios del pasado, recursos patrimoniales del presente: La cerámica de Manises*. Valencia. Editorial Universidad Politécnica de Valencia, p. 347.

episodio del pasado cerámico de Manises. Antaño resultaba complicado localizar a algún ciudadano o ciudadana que no estuviera de algún modo relacionado con la cerámica; incluso en nuestro reducido contexto de la calle encontramos gente que se dedicaba a ello. Se deja así testimonio desde el punto de vista de veinticinco personas vecinas de Manises a las generaciones venideras, de lo que la ciudad significó en un pasado cercano, y estimulamos el recuerdo de los maniseros y maniseras que vivieron esa época.

3.2. Calle Cura Catalá



Placa de la calle

El contexto del trabajo es, como se ha señalado, el de la calle Cura Catalá, ubicada en el casco antiguo de Manises. Del origen del nombre de la calle da fe el siguiente texto:

José Sixto Catalá Sanchis nació en Manises en 1849. Hijo de padre alfarero y perteneciente a una numerosa familia, fue el sucesor del Párroco de San Juan Bautista, el cura que lo bautizó, con una diferencia de no muchos años.

En 1879 fue nombrado Cura Párroco de Benimodo y a raíz de un concurso, obtuvo en propiedad la Parroquia de Siete Aguas en 1883

Pasados unos años, volvió a Manises como Párroco, llevándose muy satisfactoriamente con sus paisanos.

Durante su tiempo en Manises se levantó la Capilla de la Comunión de la Parroquia de San Juan Bautista. Se doró el retablo del Altar Mayor y se consagró el cementerio en 1913. También bajo su rectoría vio marchar a sus paisanos a las guerras de Cuba y Filipinas.

Era reconocido por su bondad, su heroica caridad y gracias a ello fue ganándose el corazón de sus feligreses maniseros.

En 1917 falleció, a los 68 años de edad.

El entierro fue tan extraordinario, que por voluntad de todos los vecinos recorrió las calles del pueblo, de forma procesional, para rendirle homenaje.

*El Ayuntamiento Manises, le dedicó una calle en lo que entonces era el ensanche, y que hoy está totalmente dentro del casco urbano.*¹⁷

3.2.1. Configuración del espacio público de la calle

El espacio público de la calle Cura Catalá de Manises está configurado en base a una serie de relaciones de proximidad entre sus habitantes. Es muy probable que esto ocurra también en las calles de otros municipios valencianos o, en general, mediterráneos; pero la particularidad de esta calle manisera es su especial asimilación del concepto de vecindario. La relación entre cada habitante y sus convecinos es en cierta medida bastante diferente a la fragilidad de los vínculos en la ciudad – a esa *liquidez*, como diría Bauman – siempre en el afortunado caso en que lleguemos a conocer a la vecina o vecino que vive en el piso de al lado o nos encontremos con ellos, de casualidad, en el ascensor. Lo que se trata de evidenciar en este trabajo es el importante papel que los ciudadanos residentes en la susodicha calle han jugado a la hora de configurar el espacio público de su propio hábitat. Graham Greene afirma con acierto que “pueden publicar estadísticas y contar la población en cientos de miles, porque para cada hombre una ciudad no consiste en más que unas pocas calles, unas pocas casas, unas pocas personas”¹⁸, y considera que si esto deja de ser así, la ciudad ya no existe, “excepto como un dolor en la memoria”.

A pesar de la arquitectura de las viviendas de la calle, una tipología que se abre a corrales o patios interiores y que se cierra casi por completo al exterior, el espacio público – el de la acera – no ha dejado de existir, si bien es cierto que se ha visto constreñido solamente a ese espacio a raíz de la imposición de tráfico rodado en Cura Catalá. Por lo tanto, podemos atribuir al automóvil cierta responsabilidad en la pérdida del espacio público para los vecinos, tanto en lo relativo a tráfico rodado, como a los vehículos que permanecen estacionados en uno de los márgenes de la vía.

El espacio público del que estamos hablando se constituye como una geografía de la invisibilidad, que está sin estar. Ya no por el hecho de lo que verdaderamente relevante

¹⁷MORENO ROYO, José María. (2001) *Hoja conmemorativa del 250 Aniversario de la Traslació 1751-2001*. Levante Domingo 28-01-2001

¹⁸ GREENE, Graham (1977). *Our Man in Havana: an Entertainment*. Londres: Penguin, p. 220. Citado por NEL-LO, O. (2007). «La ciudad, paisaje invisible». En: NOGUÉ, J. (ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, pp. 181-195.

en la calle suceda en el interior de las casas – que como hemos dicho, se cierran bastante en sí mismas – sino también porque la cuestión relacional en un núcleo tan básico como una calle solamente es descifrado por el vecindario, cuya opacidad tan sólo ellos pueden descifrar. Para Joan Nogué, las geografías de la invisibilidad “marcan nuestras coordenadas espacio-temporales, nuestros espacios existenciales, tanto o más que las geografías cartesianas, visibles y cartografiadas propias de las lógicas territoriales hegemónicas [...] Son las ‘otras’ geografías: las que contienen los ‘otros’ paisajes.”¹⁹

El paisaje de Cura Catalá no aparece reflejado en el callejero de Manises, ni posiblemente en ningún otro mapa. Es un paisaje que el propio vecindario configura en colectividad – porque no olvidemos que el paisaje es un constructo social – con el fin de disfrutarlo en una convivencia pacífica y respetuosa. Nuestro trabajo, en sus tres diferentes prácticas – los veinticinco retratos, el archivo de recuerdos y fotografías y la intervención en el espacio para recuperar antiguas costumbres – trata precisamente de cartografiar un panorama inaprensible para todo aquel que es ajeno al “paisaje”.

¹⁹ NOGUÉ, J. (2007). «El paisaje como constructo social». En. NOGUÉ, J. (Ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, pp. 9-24.

3.2.2. Relaciones aproximativas entre habitantes

Las relaciones en la calle están muy vinculadas, como hemos apuntado en el anterior punto, al carácter de sus habitantes y a su relación con el clima mediterráneo, refiriéndonos con esto último a la habitual práctica de salir a *tomar la fresca* durante la temporada estival. Hace menos de cuarenta años esto suponía una rutina muy común. Los niños jugaban en la calle, las puertas estaban abiertas y la vía pública era como una gran casa en la que cada una de las casas serían las habitaciones.

Todos los vecinos participaban de la vida pública colaborando en tener limpias las calles, divertida la vida y ayudándose mutuamente. La primera vecina que tuvo lavadora hizo la colada de toda la calle para que las demás vecinas observaran el invento, asombradas. Se ayudaba a la gente mayor, repartiéndose las tareas entre los vecinos: uno compraba el gas, otra le peinaba, el otro hacía la compra... Las costumbres y tradiciones de esta calle nos remiten también a su gastronomía, así cada año los vecinos dedicaban algún día a la celebración de comidas y paellas a las que todos y todas estaban invitadas.



Vecinos de la calle Cura Catalá mostrando las casi 50 tortillas de patatas que han hecho para comer en la calle

Era común también la celebración de alguna fiesta de artes y oficios en la que los vecinos mostraban sus trabajos, labores, tradiciones y productos, sacándolos a la calle, haciendo murales juntos e incluso pintando el asfalto. La calle, digamos, se vivía; al contrario que hoy en día donde es usada como un pasillo eventual a lo largo del que desplazarse.

Todo aquello queda hoy solamente en el recuerdo de los más mayores, las costumbres se han perdido. Todos siguen conociéndose porque mayoritariamente siguen siendo los mismos de siempre, pero esa familiaridad, esa cercanía, esa ayuda y esa vida colectiva, está ya muy lejos de ser lo que era. Hoy, las casas se viven hacia adentro, debilitando los vínculos relacionales. “Dentro y fuera constituyen una dialéctica de descuartizamiento”²⁰, asegura Gaston Bachelard. Para simbolizar esta separación de espacios dada en estos últimos tiempos se ha realizado una pieza formada por una serie de 26 cuadros, en los que se ubican partes de fachadas con sus puertas y ventanas. Se realizaron a partir de fotografías tomadas en la calle Cura Catalá donde el conjunto de composiciones reflexiona sobre cuestiones relativas a la intimidad, a la privacidad, o al *voyeurismo* que desde dentro mira al exterior por la mirilla o ventana y no a la inversa; a la fachada como muralla, como elemento separador de espacios, como biombo, como protección. Buscando una atmósfera de retraimiento e introspección símbolo de todo lo anteriormente citado.



Serie fachadas. 21 piezas de 20x26 cm. Técnica mixta

²⁰ BACHELARD. Gaston (1965) *La poética del espacio*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p. 250.

En palabras del propio Bachelard, la puerta es todo un cosmos de lo entreabierto. Es la imagen que mejor lo representa, el origen de un ensueño donde se acumulan deseos y tentaciones, la tentación metafórica de abrir al ser en su trasfondo. Esa es la máxima que hemos querido conseguir con este trabajo, que los habitantes de esta calle, centrados detrás de sus puertas que años atrás estaban abiertas, nos abrieran esos recuerdos antes tan compartidos.

“La casa del pasado está viva dentro de su propia cabeza. Enseguida traducimos: tiene un viejo recuerdo guardado dentro de su memoria”²¹ continúa Bachelard. Paisaje, territorio y ciudad vuelvan a estar en el centro del debate artístico actual. Nos hallamos ante realidades con las que dialogamos y no nos resultan ajenas. Como apunta Paula Santiago:

“Nos hacemos a nosotros mismos gracias al entorno y desde su propio interior - entendiendo este entorno como espacio de convivencia- está adquiriendo un protagonismo evidente a muy diversos niveles, tanto éticos como estéticos. En función de lo que hagamos estaremos determinando el tipo de hábitat al que aspiramos, algo de lo que el discurso artístico no puede desmarcarse”²².

Es necesario recuperar esa sensorialidad múltiple, es decir, esas relaciones, esos olores a comidas, a fiestas, a tradiciones... volviendo a tener en cuenta el valor de la arquitectura y del espacio como práctica que no sólo se destina al sentido de la vista, sino que solicita la intervención del resto de los sentidos.

²¹ BACHELARD. Gaston (1965) *La poética del espacio*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p. 264.

²² SANTIAGO. Paula (2011) *In situ: espacios urbanos contemporáneos*. Valencia: Editorial Universidad Politécnica de Valencia, p. 109.

Segunda parte: producción artística

Capítulo 4. Proyecto 25 habitantes. Creación personal

4.1. Introducción y contextualización

Todo pueblo tiene su historia, tradiciones y costumbres por los cuales ha adquirido unos rasgos característicos y peculiares que le diferencian de otras localidades de la misma región a la que pertenece. Asimismo, son sus habitantes y vecinos los que han hecho posible con el transcurso de los años que dichas tradiciones y costumbres se fragüen y pasen de generación en generación, marcando el desarrollo histórico de la localidad y de sus gentes, dando a ambas unas señas de identidad propias o perdiéndose estas en el tiempo.

Gracias a la realización de este trabajo, podremos conocer gran cantidad de temas que nos permitirán la reconstrucción de una pequeña parte del pasado de la calle propuesta.

Debemos tener siempre presente las tradiciones y costumbres, contribuyendo a su conservación ya que no sólo constituyen una herencia histórica; sino, también, socio-cultural, que caracteriza a la zona y a sus gentes. Por ello, uno de los objetivos primordiales de este trabajo es recopilar información sobre las tradiciones, costumbres y recuerdos más representativos, muchos de los cuales ya han desaparecido y sólo se conservan en la memoria de nuestros mayores.

No encontraremos nadie mejor que los propios protagonistas, los vecinos, para que nos hablen e ilustren sobre las tradiciones y costumbres. De ahí, la importancia de su participación en este trabajo, pues sin su colaboración, ayuda, interés, constancia... el resultado de todo esto no hubiera sido posible, y, lo que es peor, no sería posible compartir y difundir vivencias que se desconocen, principalmente los más jóvenes, y que de otra forma se perderían para siempre.

4.2. Propuesta

Para empezar el proceso de trabajo pedimos a veinticinco ciudadanos de la calle Cura Catalá que relaten un recuerdo que consideren bonito para recuperar la memoria del sitio y dejar constancia de su existencia. Al mismo tiempo se les demanda una foto que tengan de la calle en algún momento de su vida y una foto de su rostro del mismo momento de la entrevista.

Recopilar toda esta información para crear un archivo de datos en el que la gente pueda descubrir todas esas historias, pudiéndose ampliar y recopilar más fotos.

Con toda la información, finalmente realizar 25 retratos al óleo sobre tela para inmortalizar los rostros de los vecinos ilustrando así un relato común y exponiéndose después en la sala Ceramista Gimeno de la misma localidad, Manises.

4.2.1. Recuperación de las relaciones y las antiguas tradiciones

Para Eugenio Trías, “las tradiciones son el tesoro de los pueblos. Son, en efecto, lo que una comunidad posee como acervo propio; son lo propio, el estilo propio de esa comunidad, lo que la singulariza como tal comunidad, lo que hace de esa comunidad una persona, lo que determina su propia personalidad.”²³

Para facilitar la elaboración del trabajo e incitar a que la gente colaborara, se empleó la táctica de intervenir en el espacio público de dicha calle. Para ello se tomó la calle, cortándola al tráfico con permiso previo del Ayuntamiento para así intentar recuperar un poco los momentos en los que la vida se hacía en el exterior y todo el mundo se conocía.

Se plantearon ciertas actividades adaptadas al momento y dentro de los recursos disponibles para que la gente volviera a salir a la calle y se creara un clima de confianza con el que dialogar sobre los recuerdos y costumbres estimulando la conversación para la recopilación de datos. Todo ello, más todo el archivo documental para el trabajo, puede visitarse en la siguiente dirección: <http://callecureacatala46940.blogspot.com/>

²³TRÍAS. Eugenio (1988) *La memoria perdida de las cosas*. Madrid: Mondadori, p. 107.

Las actividades que se llevaron a cabo fueron las siguientes:

- Clase de bailes de salón por Carmen Esteban.
- Concierto de guitarra de Atreiu Biasuzzi.
- Audición de violín de Elena Salvador.
- Clase de tricot de manos de Àngel Albert.
- Toma de la tensión a cargo de la Dra. Sara Egea.



4.2.2. Archivo de recuerdos

Nadia

Cuando fui a recoger en pijama por la noche una puerta del contenedor de enfrente del bar Billares porque mi prima se empeñó en que quería la puerta para pintarla. Y otro recuerdo bonito es cuando pescamos unos pantalones de fútbol del Manisense de mi hermano con una caña de pescar en la terraza porque se habían volado.



A la izquierda Nadia con su hermano en la puerta de casa, y en la imagen derecha Nadia con sus abuelos el día de su primera comunión

Jorge

Yo no tengo casi recuerdos porque no he salido como mis padres a jugar a la calle. Me acuerdo cuando venían mis amigos del colegio a celebrar mi cumpleaños en casa y nos reíamos en el portal mientras esperábamos a que vinieran todos.

Y también me acuerdo de cuando iba en monopatín a comprar con mi madre.



En la imagen Jorge el día de su bautizo con unos amigos de sus padres

Miguel Ángel

El único recuerdo bonito que tengo de esta calle es cuando me encontré un billete de cinco euros en el suelo.



En la imagen de la izquierda Miguel Ángel el día de su bautizo con su abuela en la puerta de su casa y en la imagen derecha Miguel Ángel disfrazado de nube con motivo de la celebración de los carnavales

Miguel Ángel

Hace unos cuantos años, aquí, en las cuatro esquinas (calle Cervantes con Cura Catalá) en Sant Antoni se hacía una hoguera con trastos viejos y madera.

Julio “el carbonero”, que lo llamaban así porque vendía carbón y era chatarrero, rellenaba monos viejos de trabajo y hacía monigotes para ponerlos en lo alto de la hoguera. “El carbonero” vivía donde vive ahora Conchín.

En la misma parte de la calle, había tres árboles y mi padre y el marido de Milagro ataban una cuerda a los árboles y ponían cohetes. Después con las brasas de la hoguera se torraba carne y embutido.

Otro recuerdo bonito y que tengo con muchísima claridad es el de los domingos por la mañana cuando yo era pequeño y venían a vender a la calle “arrop i tallaetes” (una pasta negra hecha con calabaza muy dulce y fruta confitada). Por la noche, en invierno, venía “el fabero” a vender “fabes” y un “botifarrero” ambulante que hacía las morcillas más buenas que he probado en toda mi vida.

También recuerdo que el día de mi primera comunión, la calle estaba en obras porque la iban a asfaltar y a poner el alcantarillado.



En la fotografía, Miguel Ángel el día de su primera comunión con sus padres y hermana

Enriqueta

Yo tengo muchos momentos. De mis 50 años, sólo he vivido 11 años fuera de esta calle. Te diré unos cuantos según me voy acordando y tú escoges el que te guste.

Me acuerdo cuando venía del colegio con mi amiga Francisca que vivía donde vive ahora Pili. Cogíamos la merienda que unas veces era tomate rallado con aceite y sal en un bocadillo y otras veces íbamos al horno que hay en la calle Cervantes y me compraba una ensaimada recién hecha con



chocolate y luego jugábamos a la goma con más niñas del colegio o bien salíamos a patinar también a la calle. Algunos días merendábamos en casa de mi amiga, lomo frito en un bocadillo (no he probado otro lomo más bueno). Y jugábamos a cantar, hacíamos teatro en su habitación, nos disfrazábamos con la ropa de sus hermanas más mayores y lo pasábamos súper bien.

Otro momento agradable es cuando se hacían procesiones de Semana Santa en Manises y pasaban por nuestra calle (antes pasaba todo). Se abrían las puertas de casa con todas las luces encendidas y se sacaban sillas para toda la familia. Venían todos los tíos y los primos y mi abuela se sentaba en un sillón de mimbre y los más pequeños en el banquito de la puerta. Salíamos a la calle un buen rato antes de que pasara la procesión y saludábamos a los familiares o amigos de los vecinos. La gente se paraba y hablaba. A veces cuando conocías mucho al que pasaba, también le sacabas una silla para que viera la procesión sentado, porque entonces las procesiones eran larguísimas.

Otro momento más reciente es cuando nació mi hija. Cuando me harté de que mi madre viniera a casa a cuidarme (que fue el primer día). Quería venir a mi casa para hacer la comida, cuidar de la niña y hacer la limpieza (me molestaba que hiciera cosas que yo podía hacer). También venían a comer mi hermano y mi padre, y mi madre se pasaba la mañana preguntándome dónde tenía las cosas de cocinar en una cocina de medio metro cuadrado. Le dije que como yo estaba muy bien, y además tenía que sacar al bebé a pasear todos los días, que hiciera la comida en su casa y yo vendría a comer después de darle un paseo. El primer día que fui a comer, la abuela sacó a la nieta del carro, la cogió al brazo y fue puerta por puerta a que la conocieran las vecinas. Fue a casa de Pilarín, de Milagro, de Carmen, de las tres Finas y de las dos Amparos. Era la única niña de la calle y decían que era muy guapa y yo estaba muy feliz.



En la imagen Enriqueta de pequeña en la calle

Luisa

No me acuerdo de nada especial, sólo de cuando Nemesio (un señor muy mayor) se sentaba en el poyo de la ventana de la casa de la esquina y Nadia, mi hija, le decía que se fuera de su ventana.



En la imagen la suegra de Luisa con su sobrina y su hija Nadia participando en una procesión

Enrique

Un buen recuerdo es la construcción de la casa, con todo lo que ello conllevó: la elección de materiales, instalaciones, diseños, distribuciones... pero sobretodo, el mejor recuerdo fue cuando nos instalamos en la nueva casa.



En la imagen Enrique y su esposa en la antigua puerta de casa de esta, celebrando la festividad de Santa Félix

Miguel

He vivido aquí desde que nací en 1924.

Mis padres tenían una carnicería en esta casa. Había un palo que atravesaba la casa desde la puerta hasta el corral que estaba al final, y en él colgábamos los embutidos, los jamones...

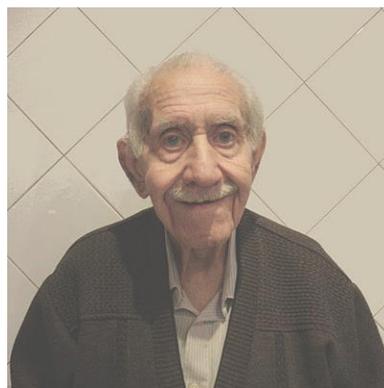
Luego dejaron la carnicería y nos fuimos una temporada a Extremadura a vender cerámica.

Recuerdo que antiguamente se celebraban en Manises unos carnavales muy importantes. Mi madre se disfrazaba y salía de otra casa para que no la conocieran.

Al lado de mi casa había un bar que se llamaba “El Cafetí” donde iban los hombres a beber. Yo tendría alrededor de diez años y recuerdo oír desde la ventana de mi cuarto que daba a la calle, como todos los borrachos que se juntaban, cantaban canciones, y con huesos se hacían instrumentos. “Caxaló molt amic de set-once, set-once molt amic de Nardet, Nardet molt amic de Caxaló” – cantaban. Y así hasta que un día Nardet apuñaló a Caxaló, aunque al día siguiente siguieron siendo tan amigos, porque estaban tan borrachos que no se dieron ni cuenta de lo que estaban haciendo.

Cuando me casé, continué viviendo en mi casa con mi mujer.

Cuando mis hijos se hicieron mayores y tuvieron hijos, tiramos mi antigua casa para construir otra más grande en la que cupiéramos todos



En la imagen Miguel con dos de sus hermanos

Enriqueta

Al pasar los años comprendes el por qué ella, una mujer tan alegre, llevaba esa máscara de tristeza. Ella sabía que algo no iba bien, no había ido mucho al colegio pero eso no le impedía ser una mujer lista e inteligente.

Su memoria se iba. Ahora los recuerdos están atrapados. No sabe quién es el que está a su lado, ni cómo se llama quién entra en la casa, pero sonrío, siempre sonrío.



En la imagen Enriqueta el día de la primera comunión de su hija, con su marido y sus hijos

Eugenio

Estábamos solucionando un problema que teníamos con los motores de la cámara de frío de la pastelería y recuerdo que para que mi padre no se subiera encima del andamio, me subí yo. Dando la casualidad que una vecina que vive en la misma acera que yo, pasó con una carpetita gris y verde de la autoescuela. Yo continué mi faena haciendo lo que mi padre y el técnico decían.

Tuve la oportunidad de bajarme del andamio y meterme en casa, pero no... yo sabía que después de la autoescuela volvería a pasar con su carpetita. Y en efecto, pasó.

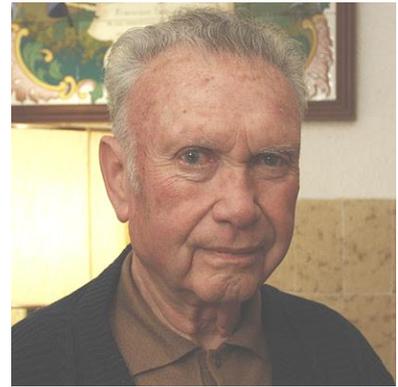


En la imagen la pastelería y la casa de Eugenio al rehabilitarla

Paco

Yo nací en esta calle, en esta misma casa en la que ahora vivo, pero cuando cumplí dos años y por motivos familiares fuimos a vivir mis hermanos, mi madre y yo con mis tías. Al casarme, volví a esta casa con mi mujer, y aquí estoy desde entonces. He sido conductor de camión de bomberos, pero ya estoy jubilado. No podría vivir en otro lugar.

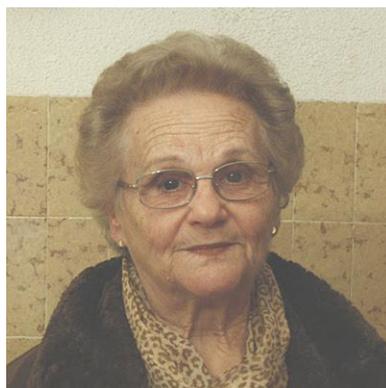
Recuerdo cuando los niños jugaban en la calle y la tía Lola que vivía en la calle perpendicular a esta, enfrente de mi casa, tiraba pozales de agua a los niños porque despertaban a su padre que estaba enfermo.



Paco primero a la derecha pintando la calle con sus vecinas

Amparo Bayo

Recuerdo un domingo que mis vecinas y yo habíamos ido a ver una zarzuela dentro de las actividades que habíamos organizado por la festividad de la Virgen de los Desamparados, al volver a casa, cogimos instrumentos musicales (sin saber tocar ninguna, ninguno de ellos), nos disfrazamos con lo que fuimos encontrando y camino a casa se montó un gran espectáculo. Nos lo pasamos verdaderamente bien. Recuerdo que Amparo “la pinta”, tocaba un bombo que era



mucho más grande que ella. Otro momento muy divertido fue cuando nos disfrazamos y montamos una protesta porque no vino la televisión a cubrir la noticia de la inauguración de la cerámica, tan importante para Manises.

Aunque ahora ya no se salga tanto a tomar la fresca, cuando hace mejor tiempo, un grupito de vecinas continuamos saliendo. Un día se habla de recetas, un día se comenta el Hola, otro día una trae polos para todas... Nunca hemos discutido, ni nos hemos medido con nadie. Cuando llega el verano me gusta hacer pronto la cena para salir y estar más tiempo fuera con ellas, con las que estoy muy unida.



Amparo (segunda empezando por la derecha) con sus vecinos en una manifestación que se convirtió en fiesta

Marticorena

No nací en esta calle ni en esta casa que ahora vivo, sino en la calle Mayor. En esta calle nació mi mujer. Antes esto era una era, y antiguamente hasta que murió el Cura Catalá, esta calle era llamada, calle de las Eras. Cuando me casé vine a vivir aquí, donde ya vivían mis suegros. En esta calle siempre ha reinado la armonía entre vecinos y han estado las puertas de las casas siempre abiertas física y metafóricamente, ayudándonos entre todos fuera cual fuera la mentalidad de cada uno y disfrutando de una seguridad que ahora no conocemos.



Nos hemos llevado todos siempre excelentemente. Una especie de familia, un concepto de vecino que ahora se ha perdido. Milagro, otra vecina de nuestra calle, llamaba “mare” a mi suegra sin tener ningún tipo de parentesco con ella, y recíprocamente, los hijos de Milagro, mamá a mi suegra.

Recuerdos buenos tengo muchos, ya que prácticamente he pasado aquí toda mi vida. Recuerdo una paella que hicimos en la carnicería que antes había en esta calle, todos los vecinos.

Y también recuerdo como si fuera ayer, la fiesta que se montó en la calle como protesta a la televisión. La fiesta de la Virgen de los Desamparados en 1973. Cuando Juano, otro vecino hizo de Rey Mago para los niños. Me acuerdo también de Julio el Carbonero, de la tía Auxiliadora que vendía gaseosas... hay tantos buenos recuerdos que es difícil quedarse con uno solo



En la imagen, la mujer de Marticorena, Pilarín el día de su primera comunión con sus padres en la calle Cura Catalá

Eugenio

Tengo muy buenos recuerdos de esta calle. El principal es cuando inauguramos la pastelería.

En general estoy muy contento con todo el vecindario. Son gente muy simpática y muy cordial, y eso se agradece cuando uno pasa tantas horas de cara al público.



En la imagen, un pastel realizado por Eugenio en el escaparate de su pastelería que da a la calle Cura Catalá y su mujer inaugurando la pastelería

Rafa

Un recuerdo muy feliz es cuando era pequeño y desde mi balcón jugaba con mis vecinas de enfrente Iris y Nadia, ellas también desde su balcón.

Podíamos estar horas y horas y no nos cansábamos.

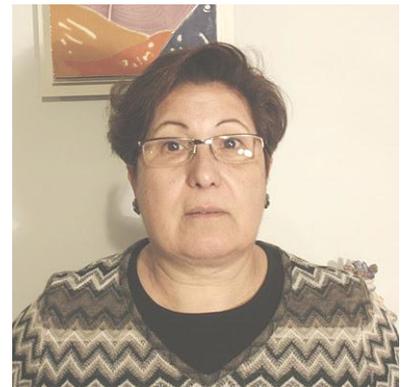


Rafa con unos vecinos y el perro de uno de estos

Pepita

Cuando vine a vivir a esta calle, hace aproximadamente doce años, no conocía a nadie.

Yo iba a la piscina a nadar y me hice amiga de una mujer, Enriqueta. Uno de los días que tenía natación, volviendo a casa con mi nueva amiga que también volvía a casa, descubrimos que éramos vecinas, la distancia que nos separaba era apenas dos casas. Enriqueta fue la primera persona que conocí en esta calle y para mí es un recuerdo feliz.



También recuerdo que al principio de vivir aquí, limpiando el balcón me quedé encerrada y Paco, mi vecino de enfrente, sin apenas conocerlo, fue a buscar a mi hijo al trabajo para avisarle de que su madre no podía salir del balcón.

También me dejan un grato recuerdo las fiestas de moros y cristianos celebradas en la calle.

Y el refugio de guerra que descubrimos bajo de casa cuando empezamos a hacer la obra, que comunicaba cuatro casas de esta calle.



Pepita bailando en una fiesta realizada en la calle

Salvador

Vivo en esta calle desde hace doce años. Antes de construir esta casa, vivía mi tía M^a Dolores con su marido Ricardo, apodado “cagalló de porc”, que tenía una fábrica de lejía en esta misma casa.

Cuando era pequeño vivía unas calles más atrás, en una cueva, en el seno de una familia muy humilde. Los días que venía a visitar a mi tía y me paseaba por esta calle me sorprendía y me quedaba maravillado al ver casas que a mí me

parecían palacios, con gente en las puertas tomando la fresca, y donde se podía divisar también desde la calle los grande corrales preciosos llenos de plantitas del final de las casas, símbolo para mí de una gran opulencia.

Recuerdo también muy bien, que el horno de esta calle que no es muy grande, antes era un bar, conocido como el bar de los gordos. Pascualín era uno de los hombres que trabajaban allí, inmenso por cierto, y también tocaba en una rondalla. Allí la comida era una auténtica bomba, pero estaba buenísima. Todas del tipo “fessols, xoriço i all i oli”.

En la esquina de esta calle con la calle de Cervantes, había antes una papelería en la que decían que vivía un fantasma y que las mecedoras se movían solas.

Tengo además la imagen de Paco, un vecino de la calle, conduciendo un carromato lleno de cerámica que siempre que me lo encontraba me decía: qué buena persona era tu padre.

He estado muchos años queriendo conseguir un libro lleno de fotos que editaron cuando hicieron una fiesta en Manises para arreglar todo el pueblo. Todas las calles estaban pintadas, llenas de cerámica, de plantas, los balcones engalanados y la gente paseando muy entusiasmada y orgullosa del pueblo. Pero no he podido conseguir el libro, y es una lástima ya que recuerdo todo precioso.

También creo que la televisión ha sido una de las principales causas por las que la gente dejó de salir a la calle. Antes se realizaban reuniones para cualquier cosa, cada dos por tres se celebraban cenas, fiestas, se juntaban en las casas para hacer tapices con cualquier cosa (pepitas de melón, cartulinas, garbanzos...) cualquier excusa era buena para juntarse. Con la llegada de la televisión a cada casa, esa genial tradición, se fue perdiendo por completo.





Salvador con su hija pequeña saliendo de casa el día de la boda de esta

Amparo Polo

Un buen recuerdo es el de una noche que se hizo una cena en la calle hace ya bastante tiempo. Vinieron todos los vecinos, sin faltar ninguno. Vino incluso mi hijo y su mujer. Lo pasamos muy bien.

También he de decir que todas las vecinas desde siempre hemos estado muy unidas, siempre estamos para lo que necesitemos una u otra y en verano continuamos saliendo a la fresca para pasar un buen rato juntas.



Amparo en una foto a los 18 años

Juan

Vivo en un edificio con toda mi familia. Sin duda alguna los momentos más felices han sido cuando han ido naciendo mis cuatro nietos, a los que les encantaba estar conmigo cuidando de los pájaros que siempre he tenido en casa, a los que entreno como presidente que soy del club Pájaros de Canto de Manises.



Juan con su mujer su hija, su yerno y su nieto el día de la primera comunión de este

Carmen

Tengo muy buenos y nítidos recuerdos de todo aquello que ha sucedido en esta calle.

Vengo de una familia de auténticos carniceros. El padre de mi madre era de Aldaia y fue allí donde empezaron con el oficio de las carnicerías.

Yo nací en esta calle y aquí he tenido lo más bueno de la vida: Amparo y Cayetano, mis hermanos.

Me acuerdo de la barbería de Miquel, de Luis el de Carmen que hacía mimbre en el garaje.

De los bonitos corrales que había en la calle todos llenos de flores, algunos con pozos, otros con alguna higuera.

Siempre nos hemos llevado muy bien todos los vecinos.

Donde vivía Conchín antes vivía la tía Fernanda y Julio el Carboner y en casa de Milagro había una taberna, pero cuando Milagro se casó dividieron la casa y empezó a vivir en ella con su marido.

En el tejado hacían mimbre.

Un día de muy pequeña me acuerdo que me disfrazaron a mí de madrileña y a Pepín, el hermano de Miguel de chulo madrileño.

Me acuerdo de Dolores y Vicenta, de Ricardo, del tío Paco, de Amparo, Juanon y Adeli-na.

Un día Dolores, como mi hermano Cayetano tenía pequitas en la cara le puso polvos de talco para tapárselas.

Recuerdo las divertidas fiestas que celebrábamos y como todo el mundo jugaba en la calle porque no había coches.

Donde vive Amparo Bayo, antes vivían las tías de su marido Paco.

En conclusión, los vecinos de esta calle siempre hemos sido como una gran familia.



Carmen con un amigo en el inicio de la calle, lo que ahora sería el horno Sánchez

Pepe

Llevo 17 años viviendo en esta calle pero cuando era pequeño mi padre trabajaba para el antiguo dueño de esta casa “el xupa”. Yo conocía a gente de la calle porque jugaba con ellos, Vicente el Cartó y Pepe.

Iba a la escuela en esta misma calle con una maestra que enseñaba a los niños del vecindario.

Cuando tenía 5 años nació mi hermano y los padrinos fueron los jefes de mi padre. La madrina cogió mucho cariño a mi hermanito y adoptó a una niña: Marina.

Me acuerdo de una ferretería que había delante de mi casa. Y de la calle llena de barro porque aún no estaba asfaltada.

Hace 17 años mi hijo y yo compramos esta casa y desde entonces vivimos aquí.

He hecho mucha amistad con Miguel y tengo una relación muy buena con todos los vecinos sobretodo con las viudas con las que soy muy bromista.



Manolita

El recuerdo más bonito que tengo de la calle es la unión que siempre ha habido con todos y cada uno de los vecinos. Siempre nos hemos llevado muy bien y nunca ha habido ningún tipo de problema.



Fina

Yo nací en otra calle, pero vine a esta cuando me casé y me vine de una calle fantástica a otra mejor.

Siempre he estado muy a gusto con este vecindado maravilloso.

Llevo 51 años viviendo en esta calle y este trocito de espacio es todo para mí. Hemos cenado juntos, jugado los niños, hablado, hecho fiestas...

Un recuerdo muy bueno que tengo es el de mi vecina Enriqueta que llenaba la calle. Mi madre la tenía como una persona excepcional, como vecina, como señora, como madre, como nuera, como todo.

Las vecinas de esta calle hemos sido siempre como una piña, y nos hemos ayudado siempre en todo, como si fuéramos un equipo.



En la imagen una cena realizada en la calle. Fina se sitúa a la derecha de la imagen la segunda de la segunda mesa al lado de su marido Pepe

Milagro

Milagro falleció el pasado 31 de enero de 2012 a los 91 años de edad, pero publicaremos una carta que dejó escrita a sus vecinas, ya que su intención era participar en este trabajo.

“A las personas que aprecio y distingo:

Queridos vecinos y amigos, cercana como estoy, para emprender el camino que me puede llevar, si Dios así lo quiere, a ese lugar, en donde siempre os he colocado yo a vosotros, os dirijo estas líneas que me servirán de aliciente para

llegar tranquila, a rendir cuentas ante Dios y ocupar el sitio que me tenga destinado, o el que yo me merezca, si no he sido buena.

Estoy muy serena y emocionada y aprovecho estos momentos de lucidez, para agradeceros el comportamiento inmejorable, que siempre me habéis dispensado.

Gracias por todo ello.

Tened la seguridad de que me duele mucho dejaros; pero soy consciente, de que mi edad ya sobrepasa los límites naturales, me conformo, con lo que Dios disponga de mí, ya que sólo Él, es el único que puede regir los destinos de sus hijos en el cielo, en la tierra y en todas partes.

A mis amigas no las puedo olvidar, porque siempre han sido muy buenas conmigo.

Un recuerdo muy especial dedicado a ellas, pues son para mí, lo mejor que me ha podido pasar; tenerlas como amigas.

Posiblemente cuando me presente ante el Altísimo, me falten méritos para redimir mis pecados, por eso os ruego que de vez en cuando me recéis un Padrenuestro. Gracias.

Perdonad si a alguna os he fallado. Si esto ha ocurrido ha sido inconscientemente. Os lo aseguro y vosotras lo sabéis.

“La Reina del carrer” os agradece todo cuanto habéis hecho por mí y me despido con un fuerte abrazo y con el deseo de que tengáis mucha suerte en las cosas de la vida.

Milagro Zamora.

Fecha incierta. Adiós.”



Milagro haciendo una paella junto a sus vecinos de la calle



Iris

Recuerdo cuando estaban construyendo mi casa. Los sábados por la mañana cuando salía de dibujo e iba a casa de mis abuelos a comer y antes nos sentábamos en el garaje aún sin terminar y rodeado de ladrillos. De Nadia y yo pedirle la paga a mi abuelo e ir al quiosco a comprarnos chucherías.

Cuando iba a la guardería Xiquets y mis padres me dejaban por la mañana con mis abuelos o cuando venía una furgoneta cargada con cerámica para que mi abuela y mi tía la pintaran.

De los perritos que tenían Fina (Buster) y Pili (Cuca) que me encantaban.

De ver a Miguel Ángel y Nadia, mis primos, jugando en el balcón.

De salir a pasear con mi hermano Jorge recién nacido.



Iris y su prima Nadia en la calle Cura Catalá un día de fiesta

4.2.3. Descripción técnica y análisis de la obra realizada

La producción artística se divide en tres líneas: la creación de un archivo de recuerdos colectivo; los retratos de 25 vecinos de la calle Cura Catalá y la intervención en el espacio público. Las entrevistas con los vecinos se efectuaron de diciembre de 2011 a junio de 2012. Primeramente, se les remitió a todos los vecinos una carta informando del proyecto que pretendíamos llevar a cabo y detallando brevemente el desarrollo del mismo.

Posteriormente, durante el mes de enero se realizó en la calle Cura Catalá una intervención con la idea de animar a los vecinos a participar en el proyecto. Fueron dos domingos por la mañana en los que se cortó la calle, con permiso del Ayuntamiento, de 10.00h a 13.00h. Se realizaron diversas actividades como clases de baile, concierto de guitarra, audición de violín, toma de tensión y clase de tricot, a las que estaban invitados tanto los vecinos como la gente que pasara por allí.

Las actividades fueron un éxito para las personas no vecinas de la calle, pero participaron pocos vecinos, tal vez reticentes al frío de enero o perplejos ante la posibilidad de realizar tales eventos en la calle. Consecutivamente a la intervención se pasó a realizar las entrevistas en las casas de cada uno de los vecinos y vecinas. En todos los casos el trato resultó ser muy familiar y cordial, a veces hasta demasiado generoso, puesto que en todas las casas ofrecían merienda.

Los vecinos, sobre todo los más mayores, no sólo contaban un recuerdo bonito de la calle, también hablaban de sus aficiones, gustos, trabajos o pasiones. El panadero enseñaba orgulloso su álbum de pasteles explicando detalladamente de qué eran en cada caso; Paco mostraba orgulloso su cuadro de azulejos, regalo de su jubilación como conductor de coche de bomberos; Amparo Polo comentaba emocionada las fotografías de sus bodas de oro, y así con el resto de los vecinos.

Todo ese material se fue recopilando en el blog que realizamos para nuestro proyecto.

c/ Cura Catalá 46940

¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? Archivo Notas Arquitectura Movimientos Vecinos Ubicación Paseo
Número Intervenciones



<http://callecurecatala46940.blogspot.com/>

Con todo el material de archivo se ha creado una pequeña instalación para su exposición, formada por una mesa camilla con mantel, dos sillas y un álbum donde quedan reflejadas las historias de cada vecino y las fotografías recopiladas. Esta idea de la mesa camilla con mantel como escenografía, está en relación al tipo de salitas de estar del vecindario, pudiéndose sentar tranquilamente quien se interese en ojear el pequeño archivo. Formando con todo ello una composición muy sobria y envolvente que invita a la lectura.



Álbum de fotos y recuerdos

Las 25 piezas constituidas por los retratos de los vecinos, tratan de óleo sobre loneta con una imprimación blanca absorbente. Son telas sin bastidor, cosidas a los bordes y de formato cuadrado 60x60 cm cada una. Partiendo siempre de una base blanca superponiendo finas capas de pintura con el óleo. En el rostro, las capas de pintura mediante pequeños arrastrados se van superponiendo unos sobre otros. Formalmente existe contraste entre rostro y fondo y vestimenta y cabello. Mientras que el rostro se realiza con capas, la zona del fondo, la de la vestimenta y el cabello se caracteriza por ser una superficie más plana, ya sea por el color como por el tratamiento empleado, debido a la cantidad de información del rostro, se necesitaban ciertas zonas donde la mirada descansase, que convirtiera la imagen en más arriesgada y compensara toda la información.

Grupalmente todas las composiciones tienen las mismas tonalidades cromáticas además de ser el negro y un azul verdoso claro, utilizados para unificar e integrar todos los retratos. El negro, utilizado sólo en la vestimenta o algún accesorio, nunca en la cara, ni en el pelo, se considera necesario para que la composición adquiriera una estructura más marcada. Los rostros están tratados con colores pastel, lilas, rosas, amarillos, naranjas, azules... sin embargo el negro compensa esa fragilidad, esa belleza, dándole un nuevo aspecto, un nuevo contraste tanto en tratamiento como en color.

Los 25 retratos junto con la instalación crean un clima de recogimiento propiciando a sentarse en la silla y embaucarse en la investigación del archivo. Envolviéndose por la armonía que los colores de los retratados sugieren y por la sorpresa ante la familiaridad que estos juntos tienen.

Tercera parte: resultado expositivo

Capítulo 5: Exposición “Crónica de la memoria para un testimonio colectivo”

5.1. Un recorrido por el espacio expositivo

La sala elegida para la exposición del trabajo es la sala Ceramista Gimeno de Manises. Ubicada en la calle Mayor dentro de la Casa de la Cultura de Manises. Es un espacio rectangular de 13x6 metros y paredes blancas.

En una de las esquinas hemos situado una pequeña instalación formada por una mesa camilla en la que se deposita un álbum con fotos y recuerdos, y dos sillas para que la gente pueda sentarse a ojear el libro tranquilamente. Al mismo tiempo, en esa pared hemos colocado un vinilo con el título del proyecto. Las otras tres paredes las hemos destinado única y exclusivamente a la colocación de los retratos, todos a la misma altura y sin ningún elemento más que entorpezca su visualización. Un montaje muy sencillo y de limpia lectura.



Imagen de la sala de exposiciones “Ceramista Gimeno”



5.2. Detalles técnicos (presupuesto, materiales de diseño gráfico...)

Presupuesto

Descripción		Importe
Ejecución de la serie fachadas	Soportes	20 euros
	Pinturas	10 euros
	Herramientas	20 euros
Ejecución de la serie: 25 habitantes, historia de una calle	Soportes	80 euros
	Pinturas	250 euros
	Herramientas	150 euros
	Material fotográfico	100 euros
	Vinilo	10 euros
Otros		60 euros
Importe total		700 euros



Cartel de la exposició



Invitación de la exposición por las dos caras



Imágenes del álbum

5.3. Catálogo de obras

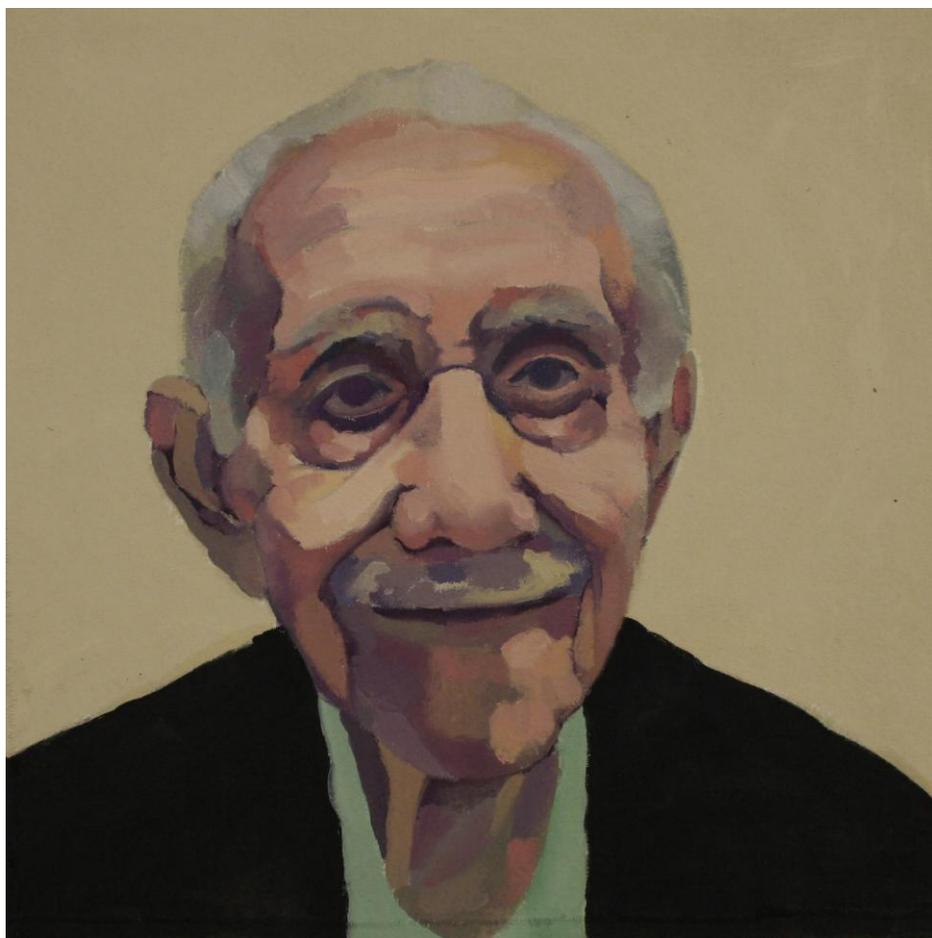
Iris Bonora

25 habitantes

2012

Óleo sobre tela

Veinticinco elementos, cada uno de 60 x 60 cm.

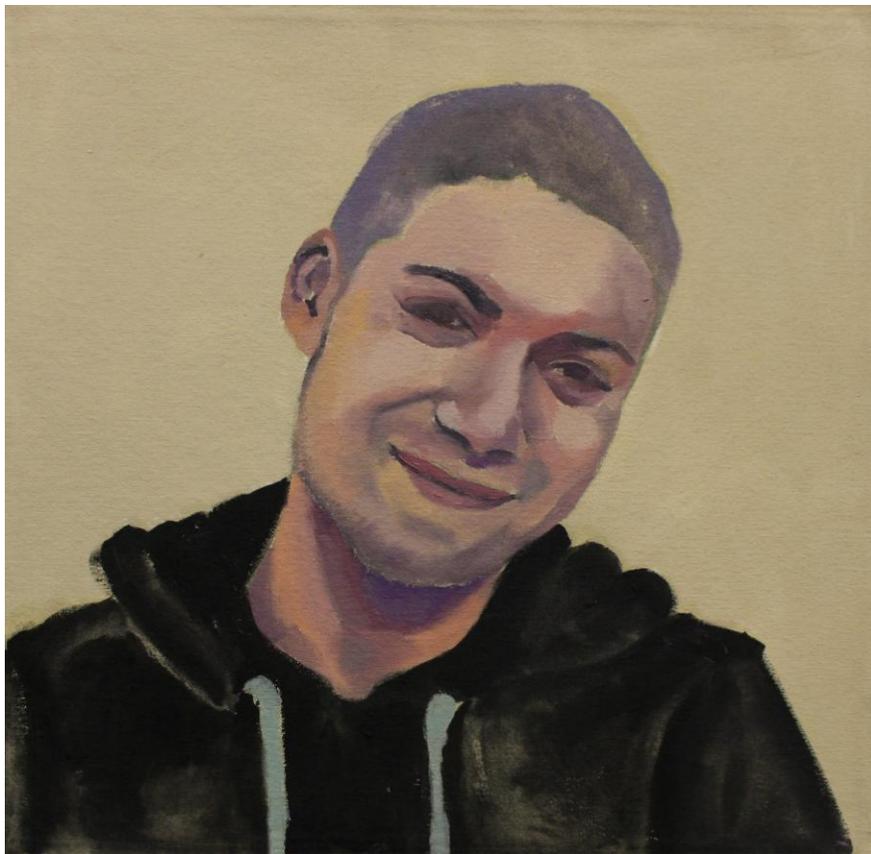


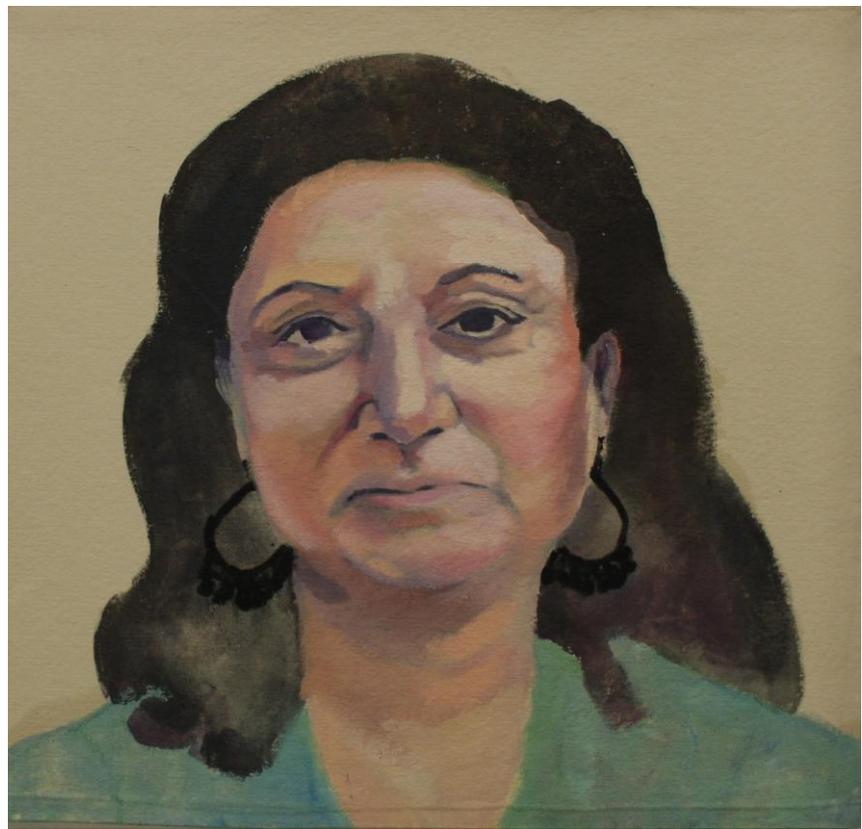


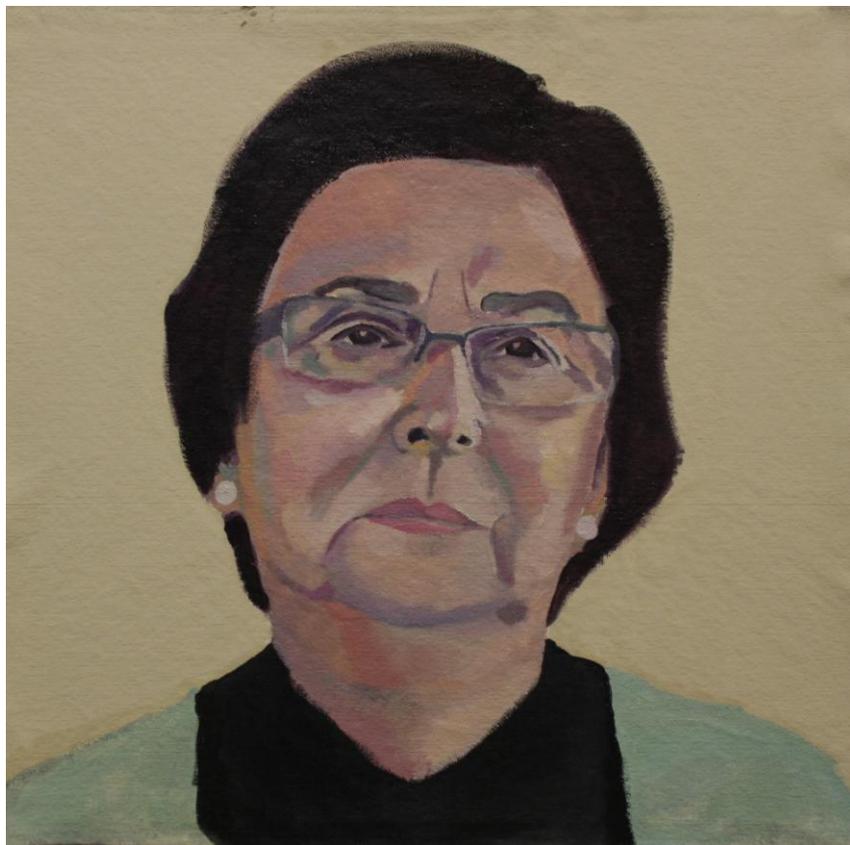


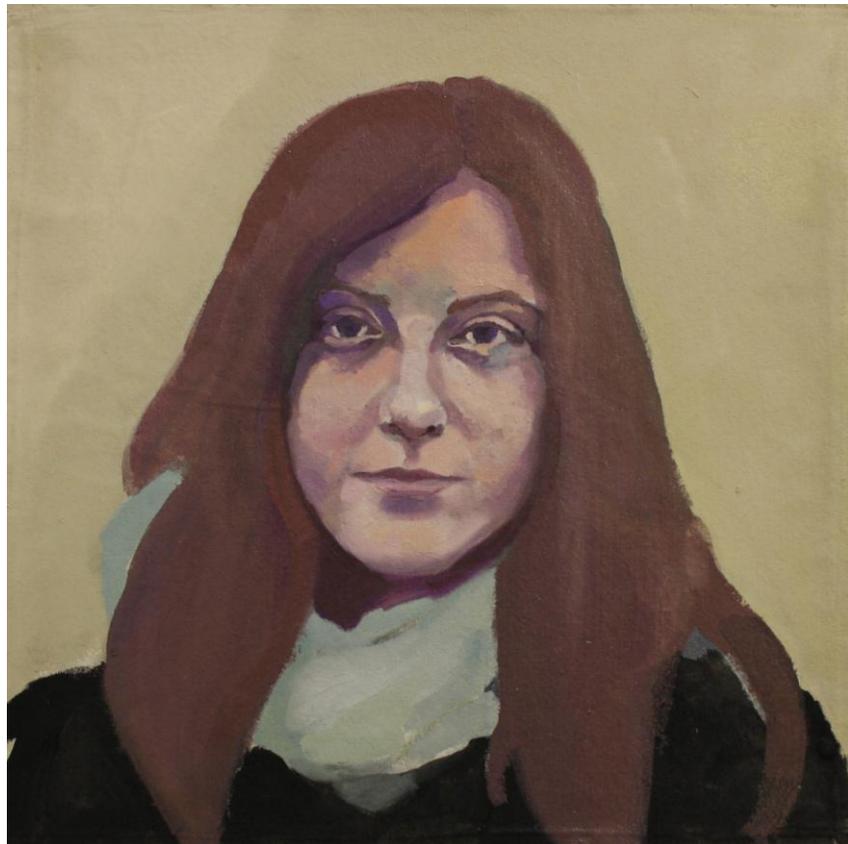


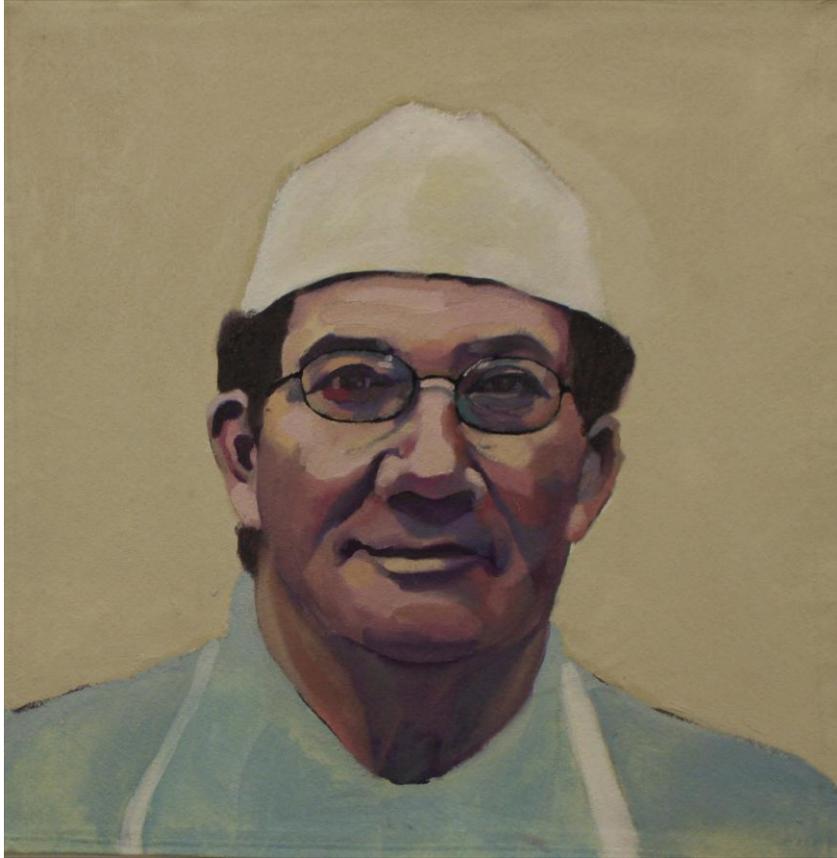


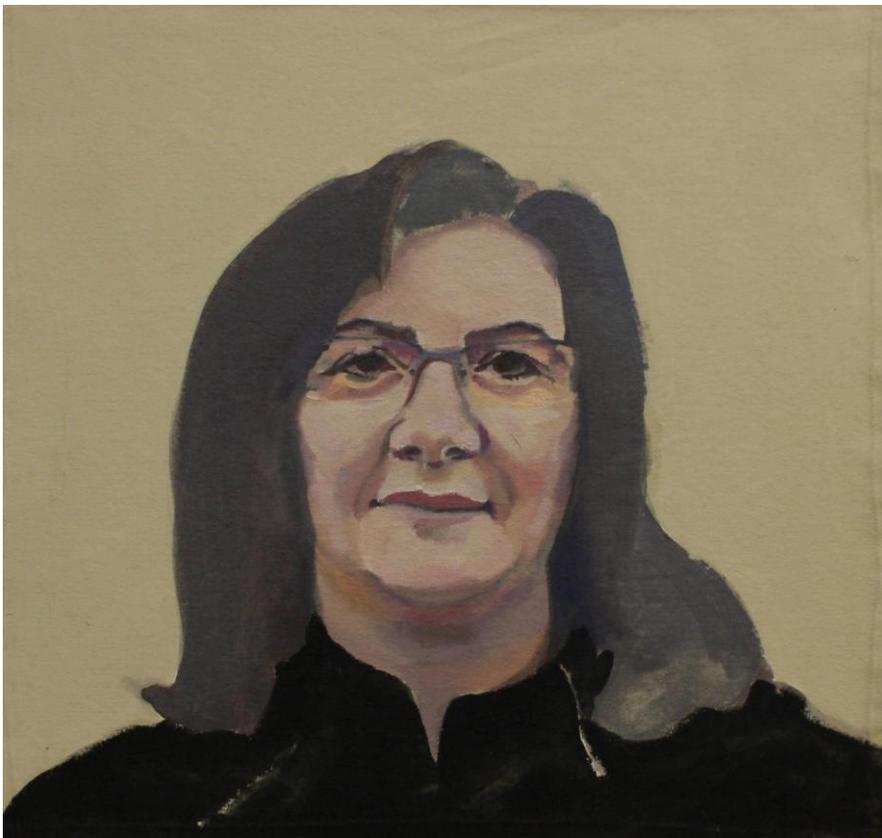




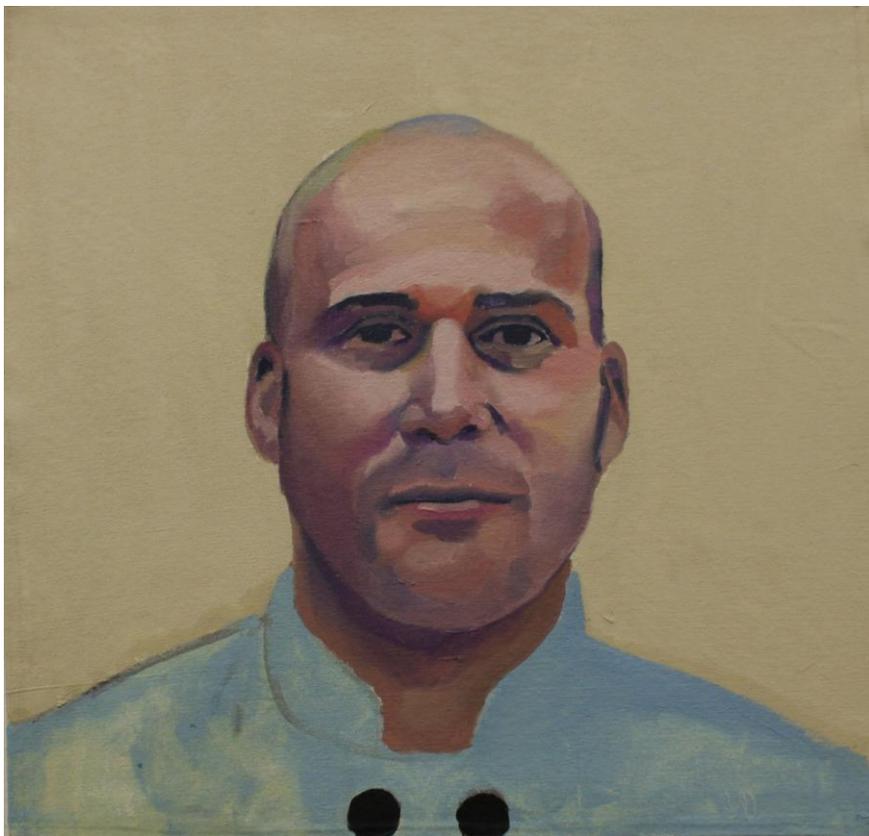
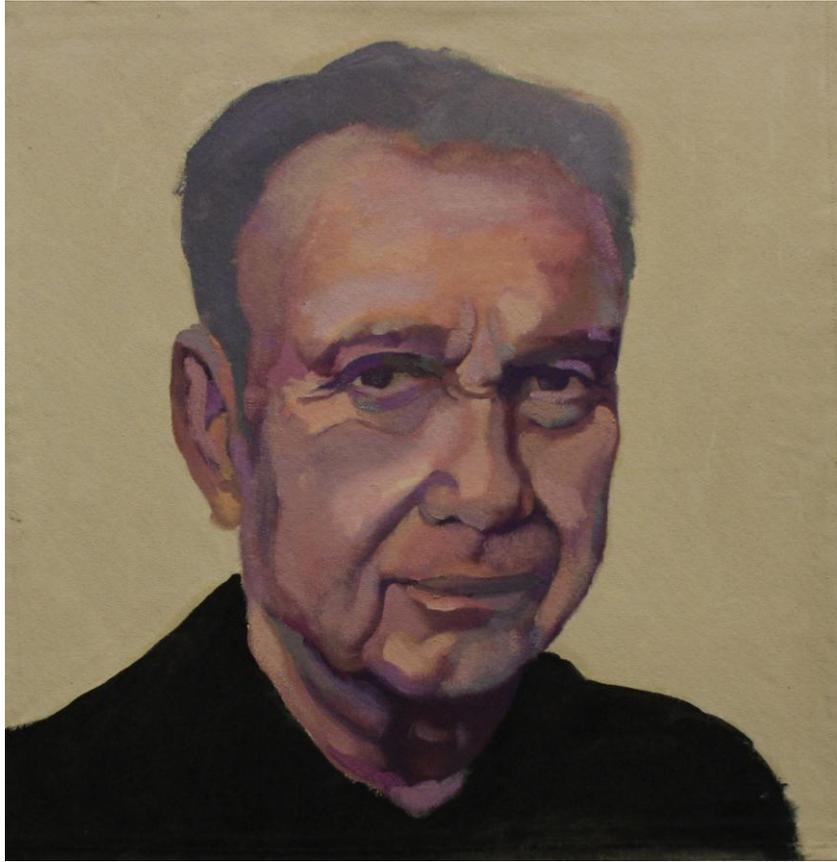












Conclusiones

Nuestro interés se ha centrado desde el primer momento en el concepto memoria y, por consiguiente, en el fenómeno del olvido. El terreno sobre el que actuar ha sido una calle manisera, pero podría haber sido cualquier otra; y los veinticinco retratos realizados podrían estar inspirados en el de cualquier otro grupo de vecinos. Lo que nos interesa es evidenciar la historia de un lugar, visibilizarla. El paisaje urbano se mantiene oculto porque resulta inabarcable con la mirada, y porque su uso es selectivo y segregado, pero al ceñirnos al contexto de una calle, esto se supera. Oriol Nel·lo defiende en *La ciudad, paisaje invisible*²⁴ el hecho de que el de la metrópolis es un paisaje que no se muestra, más latente que patente, al ser la urbe un lugar de convivencia creativa de usos y personas diversas. Nuestro proyecto trata de visibilizar la ciudad de la mano de una serie de vecinos que, gracias a sus testimonios, contribuyeron a la construcción de un archivo colectivo.

Como contrapartida a este trabajo colaborativo, uno de los ejes de la producción artística - se retrató pictóricamente a cada uno de los vecinos integrantes del proyecto. Antaño el retrato representaba a personalidades, digamos, relevantes. En nuestro caso, el retrato sirve para dignificar el rostro de una serie de personajes anónimos como investidos metafóricamente de algún tipo de autoridad; y que con el paso del tiempo pasarán a cumplir la función de hacer presente al ausente.

“Los árboles no dejan ver el bosque, y gracias a que así es, en efecto, el bosque existe”²⁵.

José Ortega y Gasset

²⁴ NEL·LO, O. (2007). «La ciudad, paisaje invisible». En: NOGUÉ, J. (ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, pp. 181-195.

²⁵ ORTEGA Y GASSET, José (2005). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra, p. 103.

Fuentes referenciales

Libros

AAVV (1991). *El autorretrato en la pintura española. De Goya a Picasso*. Madrid: Fundación Cultural MAPFRE VIDA.

ARNHEIM, Rudolf (1997). *Arte y percepción visual*. Madrid: Alianza Editorial.

ARNHEIM, Rudolf (1989). *Hacia una psicología del arte. Arte y entropía*. Madrid: Alianza Editorial.

AZARA, Pedro (2002). *El ojo y la sombra. Una mirada al retrato en Occidente*. Barcelona: G.G.

BACHELARD, Gaston (1998). *La poética del espacio*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

BOLLNOW, Otto Friedrich (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Labor.

BUCCI-GLUCKSMANN, Christine (1994). *La desaparición del rostro*, Galería de Retratos. Cat. Exp. Círculo de Bellas Artes. Madrid: Auxini.

DE LA VILLA, Rocío (1998). *Guía del usuario de arte actual*. Madrid: Tecnos.

DEBRAY, Régis (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona: Paidós.

DONDIS, D.A. (1995). *La sintaxis de la imagen*. Barcelona: Gustavo Gili.

FRANCASTEL, Pierre (1978). *El Retrato*. Madrid: Ed. Cátedra.

FREUD, Sigmund (1978). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid: Alianza Editorial.

GOMBRICH, E.H. (1997). *La historia del arte contada por E.H. Gombrich*. Debate: Madrid.

GUASCH, Anna María (2000). *El arte último del siglo XX. Del posminimalismo a lo multicultural*. Madrid: Alianza Editorial.

HENNESY, Pope (1985). *El retrato en el renacimiento*. Madrid: Akal.

KANDINSKY, Wassily (1996). *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Paidós Ediciones.

- KRAUSS, Rosalind E. (1996). *La originalidad de la Vanguardia y otros mitos modernos*. Madrid: Alianza Editorial.
- LUCAS, Ana (1978). *Tiempo y memorias*. Madrid: Fundación de investigaciones marxistas.
- MANGUEL, Alberto (2000). *Leer imágenes*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ-ARTERO, Rosa (2004). *El retrato: del sujeto en el retrato*. Barcelona: Montesinos.
- MARCHÁN, Simón (2006). *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Barcelona: Paidós.
- MARCHÁN, Simón (1990). *Del arte objetual al arte de concepto (1960-1974)*. Madrid: Akal.
- MARTÍNEZ-ARTERO, Rosa (2004). *El retrato: del sujeto en el retrato*. Barcelona: Montesinos.
- MC NEIL, Daniel (1999). *El rostro*. Barcelona: Tusquets Editores.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (2000). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- MUNARI, Bruno (2002). *Como nacen los objetos*. Barcelona: Gustavo Gili, Barcelona.
- NOGUÉ, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- ORTEGA Y GASSET, José (2005). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra.
- POPPER, F. (1989). *Arte, acción y participación*. Madrid: Akal.
- PUERTA, Felicia (2005). *Análisis de la forma y sistemas de representación*. Valencia: Editorial Universidad Politécnica de Valencia.
- RUIZ DE SAMANIEGO, Alberto (2004). "La pérdida de nuestros rostros", Cuadernos del IVAM. Verano.

SANTAMARINA, Virginia y CARABAL, M^a Ángeles (2011). *Oficios del pasado, recursos patrimoniales del presente: La cerámica de Manises*. Valencia: Editorial Universidad Politécnica de Valencia.

SANTIAGO, Paula (2011). *In situ: espacios urbanos contemporáneos*. Valencia: Editorial Universidad Politécnica de Valencia.

TATARKIEWICZ, Wladislaw (1997). *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Madrid: Tecnos.

TODOROV, Tzvetan (2006). *Elogio del individuo*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.

TRÍAS, Eugenio (1978). *La memoria perdida de las cosas*. Madrid: Mondadori.

VIRILIO, Paul (1988). *La estética de la desaparición*. Barcelona: Anagrama.